



# CARTA PASTORAL AL INICIO DEL CURSO 2019 - 2020

Mons. D. Rafael Zornoza Boy



## ÍNDICE

---

|   |    |
|---|----|
| FIDELIDAD Y PROGRESO                      | 5  |
| 1. OCTUBRE, MES MISIONERO EXTRAORDINARIO  | 9  |
| 2. CONGRESO NACIONAL DE LAICOS            | 12 |
| 3. PREPARACIÓN DEL NUEVO PLAN DE PASTORAL | 15 |
| 4. IMPULSAR LA PASTORAL INICIADA          | 16 |
| 5. CRISTUS VIVIT                          | 18 |
| 6. SIEMPRE Y EN TODO LA CARIDAD           | 20 |
| 7. SER IGLESIA DISCÍPULA Y MISIONERA      | 23 |



## FIDELIDAD Y PROGRESO

---

***“Acabada su oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía”***

*(Hechos de los Apóstoles 4,31)*

Queridos fieles diocesanos:

Me dirijo a vosotros al comienzo de este curso para orientar nuestra actividad pastoral mostrando los retos y objetivos inmediatos que nos presenta la iglesia, al tiempo que continuaremos profundizando en el más amplio programa diocesano de pastoral vigente, que todos conocéis. Este curso está determinado muy singularmente por algunos eventos de la Iglesia universal y nacional que asumimos como nuestros propios (el mes misionero extraordinario, el Congreso Nacional sobre los Laicos) además de algún otro esfuerzo particular nuestro. Sin embargo, antes de comenzar la presentación de estos objetivos podemos compartir alguna reflexión inicial que nos haga centrar la mirada del corazón.

La reflexión que ha hecho el Papa Francisco dirigiéndose en una importante carta fechada el 29 de junio a los católicos alemanes, puede ayudarnos también a nosotros a orientar nuestros criterios y corazones, para clarificar la mirada y para centrar nuestra experiencia de fe. El Santo Padre, ante los profundos retos de la secularización y el panorama de la vida social y cultural que compartimos, nos alerta e invita de nuevo como solución a vivir la Iglesia como lo que es: un misterio de comunión para la misión.

Este es el mejor aliento y el consejo más certero. Buscar otros caminos puede ser secundar los criterios del mundo cediendo a la tentación, las modas, a lo políticamente correcto y al inmovilismo. Es imprescindible hacer siempre el discernimiento evangélico para responder como discípulos del Señor en su Iglesia, sin apropiarnos de ella ni proyectar nuestros criterios, viciados frecuentemente por la visión mundana de las cosas, ni mimetizar los comportamientos sociales y políticos que nos invaden, haciéndonos creer que son la única forma de vivir y de actuar. Por dramática que sea cualquier situación, la erosión o el decaimiento de la fe, o cualquier situación interna que nos pueda desmoralizar, no hay respuesta cristiana que no se sustente en la oración, la paciencia, la humildad, la caridad y la escucha. Cuanto se opone a ello nos contamina y destruye. El Evangelio, por consiguiente, nos lleva siempre a caminar en comunión, asumiendo nuestros límites abiertos a la acción poderosa de Dios, recuperando la misión evangelizadora y dispuestos a responder a cuantos se abren a la gracia de Dios con la palabra del apóstol: *“No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda”* (Hch 3,6).



Es necesario para ello, como nos recuerda Francisco, redescubrir el *sensus Ecclesiae* que nos libra de particularismos, personalismos narcisistas y tendencias ideológicas, y que siempre va unido a la comunión de la que puede nacer una verdadera sinodalidad para caminar unidos en la fe y el amor. El Papa Francisco advierte de nuevo sobre un mero *“cambio estructural, organizativo o funcional”*, que constituiría *“un nuevo pelagianismo”*, una herejía *“rechazada por la Iglesia en el siglo V que alegaba que no era necesario que Cristo nos salvara del pecado sino que el hombre era suficientemente bueno y fuerte por sí mismo para hacerlo”* (cf. *Evangelii Gaudium*, 32). Por todo ello, no hay progreso ni se resuelven los problemas sin verdadera vigilancia y conversión interior. *“Sin esta dimensión teológica, en las diversas innovaciones y propuestas que se realicen, repetiremos aquello mismo que hoy está impidiendo, a la comunidad eclesial, anunciar el amor misericordioso del Señor”*.

¡Qué importante es orientar nuestros pasos para crecer como Iglesia en este “sentido” por el que prevalece el amor obediente y siempre fiel, cuidadoso en la fraternidad y el respeto, lleno de la contemplación que nos hace descalzarnos ante el misterio para adorar a Cristo, el Señor, y después de contemplar sus heridas, consolar al mundo herido por el pecado y por todo mal que destruye su alma o desprecia su dignidad! ¡Qué importante es abrir el corazón al Evangelio de la Gracia y a la irrupción el Espíritu Santo para caminar bajo su luz! Recuperemos el primado de la evangelización, como hemos pretendido hacer estos años anteriores, con la convicción de que el Señor *“siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad”*. Dice Francisco: *“Es cierto, hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que se adapta, se transforma y siempre permanece, al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo”*.

Que nunca perdamos de vista la misión y la razón de ser de la Iglesia, que consiste en que *“Dios amó tanto al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna”* (Jn 3, 16). *“Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin “fidelidad de la Iglesia a la propia vocación”, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo”* (n.6). *“Su amor «nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría”* (n.13). *“El Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación...”* (Evangelií Gaudium, 26).



## 1. OCTUBRE, MES MISIONERO EXTRAORDINARIO

---

“Id al mundo entero y  
proclamad el evangelio”

(Mc 16,15)

La Iglesia ha convocado un Mes Misionero Extraordinario para octubre de 2019 con el lema: “*Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en Misión en el mundo*”. Hemos de preguntarnos: ¿por qué un mes misionero extraordinario? Pues bien, es el deseo del Santo Padre, el Papa Francisco, realizar una amplia celebración que reavive la conciencia bautismal del Pueblo de Dios en su relación con la misión de la Iglesia, con el fin de despertar la conciencia y retomar la responsabilidad de proclamar el Evangelio a todos los hombres. Es el modo de conmemorar la carta apostólica *Maximum illud* del Papa Benedicto XV, que pedía a los cristianos de 1919, recién terminada la I Guerra Mundial, que se implicasen en un compromiso misionero renovado, como estaban haciendo las iglesias jóvenes con los misioneros de la época, muy activos. Además, se recordaba a todos que el Evangelio y la fe cristiana son el corazón de la misión, y no los colonialismo o nacionalismo que oscurecían la universalidad de la salvación y la catolicidad de la Iglesia.

Tomar conciencia de la *Missio ad gentes* y asumir la responsabilidad de proclamar el evangelio con un nuevo impulso unen la visión de aquella carta y el deseo de vitalidad misionera que el Papa Francisco expresa en *Evangelii Gaudium*: “*La actividad misionera representa aún hoy día el mayor desafío para la iglesia*” (EG 15). *Se trata de poner la misión de Jesús en el corazón de la misma Iglesia, transformándola en criterio para medir la eficacia de las estructuras los resultados de su trabajo, la fecundidad de sus ministros y la alegría que ellos son capaces de suscitar. Porque sin alegría no se atrae a nadie*” (Francisco,

Encuentro con el Comité directivo del CELAM, Bogotá, 7 sept. 2017). Es doloroso escuchar aún acerca de la Iglesia, como dicen algunos, que *“sabemos muy bien lo que denuncia, pero no sabemos lo que anuncia.”* El Papa Francisco nos dice claramente que existe una jerarquía de verdades y que el *kerygma* es lo más importante (EG, 36).



Todos deberíamos vivir en un estado permanente de misión, y nada de lo que hacemos debería olvidar este aspecto. Esto debemos recordarlo las Delegaciones diocesanas, las parroquias, asociaciones y movimientos, las cofradías, las congregaciones religiosas en sus actividades misioneras, educativas o caritativas. Pero debemos tener presente con realismo que es indispensable el compromiso de conversión personal y comunitaria a Jesucristo vivo en su Iglesia para renovar la pasión misionera y evangelizar con ardor. La alegría de vivir la fe y comunicarla nace del amor que genera nuevas relaciones y acciones, se abre a la comunicación, la colaboración y la comunión. Por esta razón el Papa ha sugerido vivir este tiempo extraordinario de misión cultivando el encuentro personal con Cristo, acercándose al testimonio de los santos y de los mártires, incrementando la formación misionera con la catequesis, el conocimiento de la Palabra de Dios, y poniendo en práctica acciones de caridad misionera.

Hay numerosas iniciativas a nivel mundial propuestas para promover este mes misionero de octubre de 2019, y un **Congreso Nacional de Misiones**, en Madrid. También nosotros, con el inestimable trabajo de la **Delegación Diocesana de Misiones**

hemos preparado un ambicioso programa (que figura al término de esta carta) que se inicia en septiembre y culminará al término de octubre con el envío misionero de catequistas, profesores de religión, agentes de pastoral, etc. Cuento con vuestra generosa participación.

Este evento –el **mes extraordinario**– quiere ser el inicio de una aventura de fe, de oración, de reflexión y de caridad, que ha de dar mucho fruto. Debemos alegrarnos porque impulsa desde lo más hondo el movimiento evangelizador que venimos realizando en la diócesis desde hace años. Es más, coincide con él, pues no podría ser de otro modo. No sólo nos da la oportunidad de fortalecer el trabajo misionero que se realiza en los países llamados de misión, sino que nos estimula y anima a ser nosotros mismos enviados del Señor para transmitir la alegría de creer, con palabras y obras. Es una misión esencial a la Iglesia, una tarea ineludible y permanente, su dicha y su vocación propia. Este empeño y preocupación por la salvación de todos ha de marcar la conciencia misionera hacia afuera y la de nuestra comunidad diocesana para sentirse enviada a evangelizar las familias, las parroquias, los alejados de Dios, las escuelas, el mundo de la pobreza y de la marginación, los emigrantes, la juventud, etc. **Ser misionero no es un adorno para un cristiano, sino que está en el corazón mismo de la fe de cada bautizado, si se ha encontrado verdaderamente con el Señor.** Por consiguiente, todo ha de contribuir para hacer nuestro el anhelo expresado por el Papa Francisco: *“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación”* (EG 27).

Quiera Dios que se cumpla mejor en nosotros el objetivo deseado por el Papa Francisco: que vivamos la Iglesia de Cristo en misión en medio del mundo, como bautizados y enviados por el Señor.

## 2. CONGRESO NACIONAL DE LAICOS

---

“Id también vosotros a trabajar a mi viña”

(Mt 20,4)

El apostolado de los laicos en la Iglesia y en el mundo es uno de los mayores retos que debe afrontar la Iglesia, planteado ya en el Concilio Vaticano II y puesto de manifiesto en los sucesivos pontificados, para llevar a cabo la urgencia de la evangelización.

En este sentido, la Conferencia Episcopal Española decidió en su último plan pastoral realizar un **Congreso Nacional de Laicos** inspirado en la llamada a la conversión misionera que el Papa Francisco ha propuesto a la Iglesia y siguiendo la ruta trazada por el Concilio Vaticano II, al que sea convocado todo el pueblo de Dios, organizado por la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. Afirman los obispos: *“Su colaboración (de los laicos) como miembros del Pueblo de Dios, es indispensable para que la Iglesia pueda hacerse presente en muchos ambientes y lugares de primera importancia en la vida secular, como son las universidades, los medios de comunicación, la formación de la opinión pública, las orientaciones y tendencia en la vida laboral, económica, cultura y política”* (Plan Pastoral, 12). La reflexión principal girará en torno al laicado, parte fundamental del Pueblo de Dios, y su papel en la Iglesia y en el mundo.

El objetivo general del Congreso es impulsar la conversión pastoral y misionera del laicado, signo e instrumento del anuncio del Evangelio al servicio de la sociedad, a quien acompaña en sus anhelos y necesidades, especialmente a los más desfavorecidos. Esto conlleva profundizar en la vocación bautismal y en la dimensión socio-política de la fe para vivir la misión con alegría y esperanza, y vivir en comunión como quienes están llamados

a ser “discípulos misioneros” en la Iglesia y en el mundo.

Este Congreso, organizado en tres etapas, ha comenzado ya, al menos en la primera, el pre-congreso. Este se realiza en el ámbito diocesano y en los movimientos y asociaciones. Hemos comenzado, como

sabéis, la primera reflexión por grupos en arciprestazgos, algunas parroquias, grupos apostólicos, etc. y se prolongará en el primer trimestre del curso, hasta finalizar con un encuentro de intercambio de experiencias y aportaciones, que han de ser enviadas a los organizadores del congreso nacional. He de agradecer la pronta colaboración de estos grupos, animados por los arciprestes y sus responsables, en unión al Delegado de Apostolado Seglar que trabaja con dedicación en el proyecto. Espero y deseo que podamos participar en la segunda etapa, en el Congreso Nacional en el mes de febrero en Madrid, y que esta profunda reflexión e intercambio e impulso de renovación llegue a nosotros posteriormente y podamos acoger sus frutos. Esta ha de ser la tercera etapa, la final.

Es el momento de impulsar a la luz del Espíritu un proceso de discernimiento donde poder escuchar al laicado e impulsar la evangelización de la Iglesia “en salida”, donde se unan los laicos asociados (miembros de movimientos y asociaciones) con los no asociados (en parroquias, etc.) y que aquellos bautizados que no se han incorporado aún a la vida y dinámica pastoral de la



Iglesia encuentren su lugar. Se puede apreciar inmediatamente que la dinámica que se nos propone vivir está en sintonía con el impulso misionero programado anteriormente en el mes de octubre, para potenciar desde diversos ángulos una eclesiología misionera y vivir la comunión eclesial superando el conformismo, la comodidad, la mundanidad o la división. De nuevo se pone de manifiesto el valor del primer anuncio, la renovación pastoral de las parroquias, el acompañamiento y la identidad para vivir con definición la vida cristiana y la misión de evangelizar.

Una vez acabada la fase diocesana de preparación del Congreso, propongo para la reflexión en todos los grupos diocesanos parroquiales y asociaciones, etc. el **Itinerario Para Laicos 6.0** preparado por la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de la Conferencia Episcopal Española con cuatro temas que profundizan en la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, que trata sobre la santidad propia de todo el pueblo de Dios, siguiendo el método de la *Lectio Divina*.

Hemos de tener en cuenta que el Congreso no es una meta, sino un punto de partida del que surgirán propuestas concretas y líneas de actuación para dinamizar el laicado en nuestra diócesis en los próximos años. Os invito a participar en todo lo posible y vivir este momento de gracia con intensidad, y a encomendarlo al Señor en la oración para que de mucho fruto.

### 3. PREPARACIÓN DEL NUEVO PLAN DE PASTORAL

---

“Nosotros creemos  
y por eso hablamos”

(2Cor 4,13)

Me parece providencial para nuestra diócesis poder participar en los objetivos que acabo de proponer anteriormente. Ambos eventos –el Mes Misionero Extraordinario y el Congreso Nacional de Laicos– nos orientan en la misma profundización en nuestra vocación y misión como fieles discípulos del Señor en nuestra comunidad diocesana. Podríamos decir con el apóstol: *“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en El”* (1Jn 4,16).

También nosotros hemos comenzado un proceso de reflexión sobre nuestra pastoral, dentro del Consejo del Presbiterio y con los sacerdotes en los Arciprestazgos. Estoy convencido que la reflexión propuesta a los laicos anteriormente nos dispondrá eficazmente y en sintonía con el movimiento innegable de evangelización de la Iglesia universal y nacional para afrontar nuestros retos. A ellos ha de llegar este trabajo para que, en el mismo proceso de reflexión que hacen ya, incorporen su opinión y enriquezcan la reflexión. De aquí han de brotar las propuestas de un nuevo Programa Diocesano de Pastoral para los próximos años que oriente con realismo nuestros principales esfuerzos para que, en comunión, vivamos la misión que el Señor nos confía.

Como nos recuerda el Papa Francisco, *“el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo: Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación...”* (Evangelii gaudium, 26). Afrontemos este trabajo conscientemente, puesto que ha de poner en juego nuestra vida, si ha de ofrecer la vida al mundo.

## 4. IMPULSAR LA PASTORAL INICIADA

---

“Salieron a predicar el Evangelio por todas partes y el Señor los asistía y confirmaba la palabra con las señales que la acompañaban”

(Mc 16,20)

Gracias a que cumplimos el encargo de Jesús, muchos han podido conocerle y creer en Él. La vida pastoral de la Iglesia es amplia y compleja porque abarca todos los campos de la vida. No se puede, por tanto, simplificar en un solo punto o en unas pequeñas propuestas. Cualquiera que conozca la vida parroquial o de alguna comunidad religiosa o movimiento reconocerá las muchas facetas en las que se desarrolla su actividad, principalmente la evangelización y transmisión de la fe, la vida comunitaria, la liturgia y sacramentos, y la caridad. Las delegaciones diocesanas intentan por su parte prestar una ayuda a las parroquias y comunidades para afrontar un sector de la pastoral o una necesidad particular (la catequesis, los emigrantes, la vida matrimonial y familiar, los jóvenes, la salud, etc.).

Los objetivos principales de la programación pastoral han pretendido centrarse en algo concreto donde actuar con especial interés para ser eficaces y crecer en la atención pastoral propuesta. Así, pues, hemos abierto numerosas iniciativas en campos que favorecen especialmente la evangelización a la que nos llama la Iglesia, y se han fortalecido otros campos en los que se realiza la vida de fe y de comunidad.

Dediquemos este año, mientras participamos en los objetivos anteriormente propuestos, a intensificar y abundar en la pastoral iniciada, fortaleciendo y asentando la actividad. Revisemos la vida de cada parroquia y arciprestazgo asentando las experiencias pastorales iniciadas o comenzando las que no se



llegaron a comenzar, como, por ejemplo, los Oratorios Infantiles, el Catecumenado Diocesano de Adultos, las Cenas Alpha, la Asociación Juvenil Quercus para adolescentes y jóvenes, etc. Con la ayuda de las delegaciones diocesanas demos un impulso verdadero a la pastoral de la familia, juventud, catequesis, caridad, emigrantes, pastoral penitenciaria, pastoral de los enfermos... etc.



## 5. CRISTUS VIVIT

---

“Tu juventud se renueva  
como el águila”

(Sal 103,5)

*Cristus Vivit* es el documento del Santo Padre –una Exhortación Apostólica postsinodal– una “carta” dirigida a los jóvenes, que constituirá para el futuro próximo la magna carta de la pastoral juvenil y vocacional en las diversas comunidades eclesiales, todas marcadas, –aunque de diferentes maneras según las diferentes latitudes– por una profunda transformación de la condición juvenil. “*Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida, ¡Él vive y te quiere vivo!*”. El mensaje fundamental que el Santo Padre quiere transmitir a los jóvenes y, con ellos a todos nosotros, es que Jesucristo no pertenece solo al pasado, sino también al presente y al futuro, porque Él es la Vida eterna. Cada generación de creyentes descubre en Cristo un contemporáneo y un compañero de viaje. No obstante, el Papa propone planteamientos más generales para el discernimiento eclesial, consciente de que la cuestión “jóvenes” nos concierne a todos, y que los adultos están llamados, al mismo tiempo, a dar y a recibir de los jóvenes. En la Iglesia, de la cual los jóvenes son miembros vivos y creativos, contribuyen con su propia pertenencia al vivir bien de todos y a la misión de proclamar el Evangelio y la belleza de la vida en Cristo de toda la comunidad eclesial. Los jóvenes pueden ofrecer la comunicación a otros jóvenes de la belleza de la experiencia personal del encuentro con Cristo. Enamorados de él y deseosos de testimoniar el Evangelio con sus vidas, están invitados a dar a conocer a Jesús Salvador a todos, incluso a aquellos que parecen estar más alejados e indiferentes, hasta las periferias existenciales extremas. *Christus vivit* no es solamente

un manual de doctrina y de enseñanzas, sino más bien una guía y un conjunto de sugerencias a las que tenemos que acudir para transmitir la fe a los jóvenes que son ya el presente de la Iglesia, en quienes se confía como discípulos del Señor. Pero debemos acoger esta exhortación apostólica, para referirlo a las realidades más cercanas a nosotros y a nuestras necesidades particulares. Las parroquias y las escuelas deben saber cómo ofrecer un lugar donde cada uno pueda sentirse como en casa, amado de forma gratuita y al mismo tiempo acompañado, guiado, incluso corregido, pero con el deseo de que cada uno llegue a dar su mejor fruto gracias a esta “casa”. Francisco invita a los jóvenes a no estar en el balcón, a involucrarse, a ensuciarse las manos, a tener fe y a soñar; no para abstraerse de la realidad, sino para cambiarla también a través de su capacidad para comunicarse, para convertirse en líderes populares. *“¡No dejen que otros sean los protagonistas del cambio!”* (ChV 174). A nosotros nos pide avanzar con ellos, porque son capaces de emocionarse, de amar y de vivir contra corriente caminos de fraternidad, pero da pautas de discernimiento, muy necesarias para acertar en la vida. De este modo descubrirán quiénes son y su camino de auténtica realización, y qué es la santidad, superando con la fuerza del Espíritu Santo las tentaciones de individualismo, la comodidad y la queja infantil, que les dejan a merced de ideologías colonizadoras.

Os invito a profundizar juntos en la exhortación del Papa para ofrecer mejor a los jóvenes de nuestra diócesis –presentes en parroquias, colegios, cofradías, universidades, etc.– los medios y caminos adecuados para vivir la fe y convertirse en discípulos misioneros que la transmita a su generación. Que todos puedan escuchar la voz del Resucitado que les exhorta: *“Joven, a ti te digo, ¡levántate!”* (Lc 7,14).

## 6. SIEMPRE Y EN TODO LA CARIDAD

---

“Anda y haz tu lo mismo”

(Lc 10,25)

La vida entera de la Iglesia se vive en la caridad. Dios es amor y por amor nos ha redimido por su Hijo, Jesucristo. Jesús mismo se ha abajado hasta nosotros cuando por el pecado hemos perdido nuestra dignidad. El hombre no puede salvarse a sí mismo sin el socorro del Redentor. El nos enseña a vivir anclados en la caridad, bebiendo permanentemente en la fuente de su Corazón y nos muestra el camino de identificación para con los que sufren.

Jesús es el auténtico buen samaritano que nos enseña a no pasar de largo, a implicarnos, a compartir, a cargar sobre nuestros hombros al débil o necesitado, incapaz de caminar. Hemos de dar gracias a Dios por la colaboración generosa con Cáritas, lugar apropiado para socorrer a los necesitados eficazmente con organización rigurosa, con generosidad y entera fidelidad. No podemos dejar de apoyar su labor en las parroquias ni el trabajo que desarrolla Caritas Diocesana al servicio de los pobres, con atención preferente a los que padecen mayor exclusión social.

Entre los retos permanentes que nos urgen a colaborar sin descanso están los emigrantes que siguen llegando a nuestras costas, la llamada emigración de la desesperación. Aunque estamos habituados a las noticias que recibimos de su presencia, frecuentemente en condiciones penosas, no deja de ser una tragedia inabarcable que nos desborda pero que no podemos olvidar. Estamos ante un drama de magnitud internacional que pone en crisis a la sociedad y provoca situaciones de emergencia. No podemos dejar de exigir a los gobernantes unas políticas migratorias justas y que defiendan los derechos de las personas. Pero, por otra parte, tampoco podemos dejar de atender a

tantos emigrantes que llegan a nosotros, personas que sufren, a quienes hay que socorrer. Sigamos atentos para ofrecerles la ayuda que esté en nuestra mano como prójimos que son menesterosos y dolientes, indigentes y excluidos de la sociedad. Como dijo Francisco en Lampedusa: *“¡Son personas, no se trata sólo de cuestiones sociales o migratorias!”*. Hemos de agradecer y apoyar a la



Delegación de Migraciones y a la Fundación Tierra de Todos en su labor de acogida e integración que sostiene por encima de sus posibilidades, con la ayuda de tantos colaboradores y voluntarios.

Esta misma caridad alimenta en el discípulo fiel la **comunidad eclesial**, sin la cual quedaría desvirtuado el creyente y anulada la vida de la Iglesia. Pero no hay caridad sin humildad. Aprender el ejemplo del samaritano supone vivir con nobleza y coherencia la unidad en la Iglesia para que la caridad que proyectamos en los necesitados sea verdadera expresión del amor que nos une al Señor y a todos los hermanos. La unidad debe aparecer reconocible como en ningún otro lugar, es decir, como fruto del amor y de la gracia de Cristo, más visible cuando son más diversas las opiniones lícitas, las diferencias personales o las culturas. Entonces es legitimado Jesús mismo como causa de la unidad, por encima de cualquier diferencia que pudiese crear división. Es necesario edificar la Iglesia para llegar a construir un mundo nuevo. En la medida que construimos la Iglesia –siempre sobre la roca que es Cristo– ayudamos a construir la sociedad.

Somos conscientes de estar atravesando en la sociedad momentos extremadamente difíciles dentro de este “cambio de época” que ha señalado certeramente el Papa Francisco. Estamos en una encrucijada fundamental del devenir histórico y eclesial. En todo caso estamos llamados a vivir y trabajar para que Cristo sea conocido y amado, como siempre lo hicieron nuestros mejores pastores en el pasado, los doctores y los santos, partiendo siempre de la fe. No hay ámbito en el que no podamos dar testimonio de la fe, aunque también es posible el antitestimonio y el escándalo. Es necesario vigilar, superar la mundanidad y la incredulidad, abundando siempre en el encuentro con Cristo, con su Persona, con su Palabra y doctrina transmitida por el Magisterio de la Iglesia, y vivir en obediencia a su voluntad expresada en los mandamientos y en los mandamientos eternos de la ley natural. Necesitamos, por todo ello, orar y fortalecer la comunión para ser consuelo y luz viviendo la unidad.



## 7. SER IGLESIA DISCÍPULA Y MISIONERA

---

“Yo le pediré al Padre y os dará otro Paráclito para siempre, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis porque mora con vosotros. No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros”

(Jn 14, 16-18)

¿Cómo ser Iglesia discípula y misionera, Iglesia del Espíritu? Como miembros de la Iglesia, pastores y fieles, hemos de redescubrir y revitalizar ahora nuestra vocación de discípulos y misioneros desde un nuevo Pentecostés. La venida del Espíritu Santo configuró entonces para siempre lo propio de la Iglesia y de su misión en y desde sus dimensiones divina y humana. Su presencia sigue siendo un don y un reto para todos los cristianos de todos los tiempos que hemos de aunar siempre la experiencia del cenáculo (la vida de oración, de formación y de espiritualidad), de un lado, y de otro lado y al mismo tiempo, el ardor misionero, el gastarse y desgastarse apostólico y la tensión evangelizadora que siempre ha de caracterizarnos, más aún, cuando vivimos tiempos recios para la fe.

La Iglesia, que debe renovarse y purificarse, ha de hacerlo desde el Evangelio y no desde las consignas y parámetros de la mundanidad, la moda o el marketing. Y es que, sin el Espíritu, la Iglesia es una organización; la misión es propaganda y la comunión es un esfuerzo, hasta vano. Porque un cristianismo sin el Espíritu, es un moralismo sin alegría; pero con el Espíritu es vida y fecundidad.

Ser Iglesia discípula y misionera, ser Iglesia del Espíritu –que es ser la única Iglesia posible, la única Iglesia de Jesucristo– es también evitar el riesgo de la autocomplacencia y la autorreferencialidad

y el creerse que todo depende de programaciones, estrategias y voluntarismos solo humanos y, a veces, hasta sectarismos varios, que solo buscan definir la propia identidad contra alguien o contra algo. Hemos de dejarnos llevar de la mano del Espíritu para, en primer lugar, transformarnos nosotros, y acompañar a los necesitados, escuchar su grito –a veces silencioso– y curar sus heridas con el bálsamo de la esperanza y la caridad del Señor. La Iglesia vive para evangelizar, pero si no nos dejamos llenar por el Espíritu de Dios, nuestros esfuerzos serán inútiles.

Una y otra vez debemos recordar las palabras de Jesús: *“Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 19s).

Pongámonos en marcha de nuevo, queridos amigos, viviendo como hermanos cristianos la preciosa vida de la Iglesia, dando gloria a Dios, compartiendo los retos y las gracias que el Señor nos conceda este curso y haciendo en todo su voluntad para servirle en los hermanos y evangelizar en comunión.

Con mi afecto de siempre os bendigo a todos

+ Rafael

Obispo de Cádiz y Ceuta